

Evolución de la credibilidad de fuentes públicas por parte de los periodistas en el Ecuador

Evolution of the credibility of public sources consulted by journalists in Ecuador

Daniel F. López-Jiménez
Universidad de Los Hemisferios
daniell@uhemisferios.edu.ec

Yalilé Loaiza-Ruiz
Universidad de Los Hemisferios
yalilel@uhemisferios.edu.ec

Juan David Bernal Suárez
Universidad de Los Hemisferios
juandavidb@uhemisferios.edu.ec

Nicole Caisatoa Zambrano
Universidad de Los Hemisferios
encaisatoaz@estudiantes.uhemisferios.edu.ec

Cómo citar este artículo: López-Jiménez, D., Loaiza-Ruiz, Y., Bernal- Suárez J., Caisatoa-Zambrano N. (2017) Evolución de la credibilidad de fuentes públicas por parte de los periodistas en el Ecuador. *Comhumanitas: Revista Científica de Comunicación*, 8 (2), 73-84.

Resumen

El presente informe versa sobre los hallazgos del estudio de credibilidad de fuentes públicas por parte de los periodistas ecuatorianos en los años 2015 y 2017. El estudio es de carácter cuantitativo y cualitativo, en el cual se entrevistaron a 60 periodistas, a través de cuestionarios estructurados aplicados durante los meses de mayo y junio de cada año respectivamente. El análisis teórico se realiza desde los postulados de Neuman y McCombs, principalmente, en diálogo con los enfoques de la Ecología Humana de la Comunicación de López, Odriozola y Bernal (2016). Los hallazgos demuestran una breve evolución positiva de la credibilidad de fuentes por parte de los comunicadores, como posible atributo de la gestión pública.

Palabras clave: Periodismo, medios de comunicación, credibilidad, periodistas.

Abstract

The present paper deals with the findings of the study of credibility of public sources by Ecuadorian journalists in the years 2015 and 2017. The study is of a quantitative and qualitative methodology, in which 60 journalists were interviewed, through structured questionnaires and in-depth interviews, applied during the months of May and June of each

year respectively. The theoretical analysis is carried out from the postulates of Neuman and McCombs, mainly, in dialogue with the approaches of the Human Ecology of the Communication of López, Odriozola and Bernal (2016). The findings show a brief positive evolution of the credibility of sources by the communicators, as a possible attribute of public management.

Keywords: Journalism, mass media, credibility, journalists.

Recepción: 13 de diciembre de 2017

Aceptación: 20 de enero de 2018

1. Introducción

Entre los años 2015 y 2017 Ecuador vivía en su marco político el segundo período presidencial de Rafael Correa. En el contexto periodístico y comunicacional, la Ley Orgánica de Comunicación LOC empezó a regir en septiembre de 2013. Desde entonces, la prensa y los medios de comunicación se han adaptado paulatinamente a las leyes estipuladas. Las agendas mediáticas sufrieron cambios debido a la presión que generó el cumplimiento de que la LOC y sus respectivas exigencias. Para reconocer el cambio que esto produjo en los periodistas y comunicadores, se plantearon los siguientes objetivos de investigación: evidenciar los cambios si es que los hubiera de cómo perciben los periodistas y comunicadores la credibilidad de las fuentes públicas durante los años 2015 y 2017 en el Ecuador. Otro de los objetivos a alcanzar es determinar la influencia del contexto político que se vio enmarcado por estos años en los resultados de las encuestas.

2. Estado de la cuestión

1.1 La Opinión Pública y sus agendas

Al interior de toda sociedad, la opinión pública existe como un elemento adherido a su propia naturaleza, que conlleva la expresión y el sentir, y los consecuentes comportamientos de las sociedades. Donde la opinión pública “se erige como garante de la democracia” (Portillo Sánchez, 2000, p. 1) mediante “la acción comunicativa, [el] mundo de la vida y sistema” (Portillo Sánchez, 2000, p. 1).

A pesar de que la opinión pública sea un elemento implícito en el comportamiento social, resulta necesario saber de dónde derivan los temas a tratarse dentro de las sociedades, o lo que le preocupa a los Estados, a los pueblos y a los medios de comunicación, es decir, la Agenda Setting propia (McCombs, 2006), en el cual, se señala la función de la misma como: “jerarquización de noticias” o “canalización periodística de la realidad”.

Dentro de la Agenda Setting se distinguen tres tipos de agendas, la agenda de los medios, la agenda pública y la agenda política. Mismas que a pesar de tener diferencias convergen entre ellas y dan como resultado gran parte de la agenda temática de la opinión pública. La primera de ellas, la agenda de los medios, está enfocada en “la medición de un tema cualquiera de los medios de comunicación” (McCombs, 2006, p. 45). La segunda, la agenda pública, tiene su objeto de estudio en “la selección de temas de determinados temas entre la audiencia y el público” (McCombs, 2006, p. 45). Finalmente la agenda política, “se centra en las respuestas y propuestas que ofrecen los grupos políticos e instituciones sociales” (McCombs, 2006, p. 45).

De estas tres agendas nos centraremos en la agenda de medios pues es, en esta, en la que repercute el estudio realizado. Además, a los medios de comunicación en el proceso de opinión pública se los puede medir como “influencias mayores, que dan forma y dirección al proceso cognoscitivo del que emergen las opiniones individuales” (Crespi, 2000, p. 38). De ahí que el análisis de la agenda de medios resulta primordial para entender la relación de la información brindada por el periodista, los niveles de credibilidad y su repercusión en las fuentes y la audiencia.

2.2 *La Opinión Pública y sus agendas*

Dentro de los medios existen diferentes filtros que ayudan a la clasificación y jerarquización de los temas a tratarse: “Donbach (1995) sostiene que existen diferentes factores de la noticia, como la sorpresa, la tematización, la personalización y el negativismo, que favorecen la publicación” (Rodríguez Díaz, 2004, p. 19). A estos factores cabe adicionar la confiabilidad que cada periodista o comunicador posee en su fuente, puesto que si esta es alta, la noticia será más verás, según el periodista lo considere. De ahí que una de las premisas del periodista, como José Manuel Burgueño (2010) indica, es el cuidar lo máspreciado y básico de la profesión: la credibilidad (p. 20). Por otro lado, es necesario mencionar que la información que el periodista recabe de sus fuentes, en teoría, será la misma que se envíe a la audiencia.

La información incide, de alguna manera sobre la opinión. Pero los receptores suelen aportar también actitudes selectivas sobre aquellos problemas que les interesan. Ni la información, ni la opinión pública son neutrales; siempre suponen opciones interesadas, por ambas partes (Rubio Ferreres, 2009, p. 8).

Sin embargo, la credibilidad por sí misma no es *per se* de la publicación informativa. Al respecto, Cohen (2015), señala, que: “La prensa no tiene mucho éxito en decir a la gente qué tiene que pensar, pero sí lo tiene en decir a sus lectores sobre qué tienen que pensar” (p. 27). Cohen se refiere a cómo los temas que se publican en los medios de comunicación generan un contexto de opinión pública, o al menos aterrizan en los principales temas de los cuales se deriva la opinión pública.

Además, si bien la información no trae por sí misma la garantía de la credibilidad, se debe tener presente que aún hoy, con los avances tecnológicos, el periodista y su credibilidad juegan un papel representativo en la opinión pública porque ya no solo el periodista informa sino que “hoy, el relato informativo ya no sería una prerrogativa de los profesionales de la información, sino un ejercicio plausible abierto a la ciudadanía” (Maciá Barber, 2007, p. 124). De allí que, aunque “asistimos a la metamorfosis profunda de las estructuras de los medios de comunicación, en progresiva descentralización y democratización” (Maciá Barber, 2007, p. 124), el periodista se mantiene como actor significativo en el proceso de la opinión pública.

Por otra parte McCombs (2006) habla de la configuración de la agenda de medios, usando la metáfora de la cebolla: “Las capas concéntricas de la cebolla representan las numerosas influencias en juego en la configuración de la agenda mediática, que es el corazón de la cebolla”(p. 190). En estas capas, McCombs sitúa como influenciadores de la agenda de medios, a las normas informativas, en el caso de Ecuador la Ley Orgánica de Comunicación; por otro lado a otros medios informativos y a las fuentes informativas, que es precisamente en esta última en la que este artículo se centra.

Por su parte, Nöelle Neumann en su libro *La Espiral del Silencio*, complementa con factores importantes dentro de la opinión pública, adicionando nuevos puntos de vista que quizá no habían sido tomados en cuenta previamente, especialmente que “la opinión pública es entendida como un mecanismo social que hace posible la cohesión y la integración de los grupos humanos” (Dittus B., 2005, p. 62).

Dentro de la espiral del silencio, la autora propone que dentro de la opinión pública se encuentran el aislamiento y la duda, asimismo como la sanción y el castigo:

La teoría de la espiral del silencio se explica a partir de cuatro supuestos básicos, todos relacionados entre sí: primero, las personas tenemos un miedo innato al aislamiento; segundo, la sociedad amenaza con el aislamiento al individuo que se desvía; tercero, como consecuencia de ese miedo, el individuo intenta captar corrientes de opinión; y cuarto, los resultados de ese cálculo afecta la expresión o el ocultamiento de las opiniones (Dittus B., 2005, p. 62).

Es por lo anterior que Noelle- Neuman postula lo siguiente: “basándonos en el concepto de un proceso interactivo que genera una “espiral” del silencio, definimos la opinión pública como aquella que puede ser expresada en público sin riesgo de sanciones” (Noelle-Neumann, 1995, p. 201).

2.3 *El contexto ecuatoriano*

Desde la llegada de Rafael Correa a la presidencia del Ecuador en 2007, ha sido una figura fundamental de la agenda setting en el país. McCombs, en concordancia con este tema asegura que “una de las tareas principales del presidente es influir en el interés de la cobertura informativa como un medio de moldear la opinión pública”(McCombs, 2006, p. 192). En el caso del expresidente Rafael Correa, es de dominio público el reconocimiento de su liderazgo y protagonismo en la configuración de su propia agenda, misma que influyó a nivel nacional. Es así que, desde el 20 de enero de 2007, da pie al primer enlace ciudadano, en donde los temas que se consideraban de importancia para el gobierno, eran expuestos a los sociedad. Esto le permitió obtener una alta credibilidad en el país.

A pesar de esto, con el pasar de los años, los índices de credibilidad de Rafael Correa empezaban a decaer. Para enero de 2015, la credibilidad del Presidente en curso se colocaba en el 53% según encuestas de Cedatos-Gallup. Sin embargo, para diciembre de este mismo año, decae a un 35%. A medida que transcurría el año, la división entre el movimiento oficialista y los de oposición se hacían cada vez más notorias. A este fenómeno político analistas y sociólogos le atribuyeron distintas causas como entre ellas afirma Francois Houtart (2015) “una grave destrucción ambiental; proletarización de los campesinos; desintegración de la culturas indígenas; urbanización poco controlada” (p. 2). Esto desencadenó que varias voces se alzaran y que en Ecuador se vivían constantes marchas, en su mayoría pacíficas, sin embargo casi siempre tenían dos vertientes. La primera en apoyo al movimiento oficialista, por otro lado marchas por parte de movimientos asociados a favor de intereses distintos a los gubernamentales. Lo que se consideraría una disputa entre la esfera pública, del dominio del poder político institucionalizado y la esfera privada de los dominios de la actividad económica y las relaciones personales fuera del control político (Thompson, 1995, p. 163), también entendida como

La dinámica compleja de la relación medios/público [que] nos habla de una actividad humana por ambos polos (presión, resistencia, influencia mutua), y en última instancia nos remite al problema central del hombre como animal persuasor y a las consecuencias de dicha actividad (Bouza, 2004, p. 3)

En cuanto al contexto mediático, durante el año 2017, y según estudios de Fundamedios, se contabilizaron 499 agresiones contra la libertad de expresión, entre las principales causas de las mismas estuvieron: procesos por incumplimiento de Ley de Comunicación, agresiones verbales, agresiones físicas, censura, derechos digitales entre otros. De estas denuncias, un 64% provenía del estado, un 20% de funcionario públicos y un 16 de otros medios. A pesar de ello el 2015 seguía siendo el año con más ataques hacia periodistas y comunicadores. Muchos de ellos vinculados con procesos políticos y opiniones en contra de las autoridades de la República. Estos actos, representan algunos de los elementos de la Espiral del Silencio de Noelle- Neumann, donde la preocupación de la autora radica en “identificar cómo se forma la opinión pública en el marco de una sociedad que castiga a los individuos que no piensan como la mayoría”(Portillo Sánchez, 2000, p. 3). Por lo anterior, se puede decir que la presión política dentro de los medios de comunicación durante este año fue intenso. Es así que, es natural pensar que después de ello, algunos periodistas y comunicadores podrían haberse abstenido de presentar cierto tipo de información y comentarios, con el objetivo de salvaguardar su integridad laboral.

En el estudio de credibilidad liderado por Iván Rodrigo, (2009-2010), reza lo siguiente “Hoy en día el tema de la credibilidad de los medios, periodistas y fuentes, sigue constituyendo un factor clave en la coyuntura que se vive en Ecuador donde prevalece la tensión entre la prensa y el gobierno de Rafael Correa” (Rodrigo-Mendizabal, 2012, p. 55). A pesar de haber transcurrido seis años, esta cita aplica actualmente, lo que simboliza que la relación, prensa y estado no han encontrado estabilidad de convivencia.

El 2016 fue un año especialmente difícil para la economía del Ecuador debido a los fenómenos naturales como el terremoto del 16 de abril. Tras este suceso el I.V.A se incrementó de un 12% a 14% dejando entrever que la economía del país no era lo suficientemente estable, sino que además, provocó cierto incormformismo entre la población. Esto adicionado a algunos comportamientos considerados como posiblemente inadecuados del expresidente Correa que se llevaron a a cabo mientras recorría las zonas afectadas, pudieron afectar la favorabilidad del mandatario. Para mayo de 2016, tras nueve años de gobierno en Ecuador, la credibilidad del presidente, Rafael Correa, había decaído. Así lo muestra estudios de Cedatos-Gallup. En donde el 65% de 2.200 encuestados a nivel nacional no le cree, en tanto, que un 29% sí lo hace.

En 2017, y a puertas de las elecciones, la agenda de medios se centró en este tema. Otro aspecto que demarca parte del escenario de credibilidad fue el rol que cumplió el expresidente Correa, que había insistido durante algunos años en que su candidatura a la presidencia en las elecciones de este años, simplemente no era una opción. A pesar de ello, se esperaba el lanzamiento de las listas oficiales y sus candidatos. En una época de incertidumbre, tras conocer los candidatos a binomios presidenciales, empezaron las campañas políticas para las elecciones de 2017. En este contexto y tras dos años del último estudio realizado por la encuesta del CICOP, se aplicó nuevamente la encuesta a periodistas, para contrastar los resultados de estos dos años y evidenciar la influencia política en las respuestas de los encuestados.

3. Metodología

La investigación es de tipo cualitativa y cuantitativa, es de carácter no probabilístico. Para el efecto se aplicó un cuestionario estructurado, a partir de variables cualitativas, y el consecuente análisis cuantitativo. Las variables fueron: credibilidad de las fuentes públicas y privadas, en relación con la veracidad, imparcialidad y claridad. Se utilizó una escala de 0 a 5, en que el 5, supone el máximo de puntaje y 0 el mínimo. El instrumento se aplicó a 58 periodistas en 2015 y a 68 en 2017. Su selección fue orientada por el tipo medio periodístico: nacional o local. En la muestra se destacan periodistas de los diarios El Comercio, El Universo, El Telégrafo, La Hora y El Tiempo de Cuenca; los noticieros de televisión de ECUAVISA, Teleamazona y Gamavisión; noticieros de radio como Mundo Noticias, Sonorama y Radio Pública. La encuesta se realizó entre los meses de mayo y junio de cada año respectivamente. Para el procesamiento de datos se utilizó el sistema SPSS.

4. Hallazgos

Los hallazgos que se presentan a continuación solo enmarcan los resultados en cuanto a las fuentes de carácter público, no se contemplan otro tipo de fuentes de naturaleza privada. A continuación se señalan las más relevantes mediante la comparación de los dos años 2015-2017.

En relación con el Gobierno central como fuente periodística, se encontraron los siguientes resultados. Entre el 2015 y 2017, las fuentes públicas del Gobierno central aumentaron en cuanto a su veracidad, es decir los comunicadores y periodistas le creían más. En el 2015 como se advierte en la tabla 1 esta era de un 7,1% mientras que para el 2017 esta aumentó en un 12,5% en su la apreciación de “siempre”. Por otra parte, es significativo que la veracidad, en términos de “regularmente”, haya aumentado de un 35,7% a un 46,4%.

Tabla1. Calificación de fuentes públicas (Gobierno Central)

	Veraz		Imparcial		Clara	
	2015	2017	2015	2017	2015	2017
Siempre	*7,1	*12,5	0	1,8	0	3,6
Casi Siempre	3,6	12,5	0	10,7	*7,1	*28,6
Regularmente	*35,7	*46,4	7,1	*30,4	*25	*35,7
Casi Nunca	3,6	17,9	*28,6	*26,8	21,4	21,4
Nunca	10,07	5,4	*21,4	*23,2	*7,1	5,4
No sabe/No responde	*39,3	*5,4	*42,9	*7,1	*39,3	*5,4

*P<0,05

Fuente: Encuesta CICOP 2015-2017. Datos en porcentajes

E

n
rela
ción

con el Gobierno central como fuente periodística, se encontraron los siguientes resultados. Entre el 2015 y 2017, las fuentes públicas del Gobierno central aumentaron en cuanto a su veracidad, es decir los comunicadores y periodistas le creían más. En el 2015 como se advierte en la tabla 1 esta era de un 7,1% mientras que para el 2017 esta aumentó en un 12,5% en su la apreciación de “siempre”. Por otra parte, es significativo que la veracidad, en términos de “regularmente”, haya aumentado de un 35,7% a un 46,4%.

En relación con la imparcialidad, los periodistas califican al Gobierno Nacional, como fuente, en cuanto a regularidad de la información que reciben, en un aumento positivo del 7.1% al 30,4% entre los dos años. Sin embargo un 21,4% y un 23,2%, respectivamente consideran que nunca es imparcial, y un 28,6% y un 26,8%, consideran que casi nunca. Llama la atención que los periodistas que se niegan a constar en esta variable disminuyeran de un 42,9% a un 7,1%, determinando una mejoría de confianza en la atmosfera de la libertad de expresión.

Sobre la información que se recibe del gobierno nacional por parte de los periodistas, en cuanto a su claridad, y “casi siempre”, pasó de un 7,1% a un 28,6%; regularmente pasó de un 25% a un 35,7%; y no responde de un 39,3% a un 5,4%. Esta evolución, también denota un mejoramiento en el escenario de confianza comunicativa.

Tabla 2. Calificación de fuentes públicas (Ministerios)

	Veraz		Imparcial		Clara		F
	2015	2017	2015	2017	2015	2017	
Siempre	3,6	10,7	7,1	1,8	7,1	3,6	F uen te: Enc uest a CIC OP 201 5- 201 7.
Casi Siempre	7,1	17,9	10,7	7,1	32,1	30,4	
Regularmente	35,7	48,2	35,7	51,8	21,4	33,9	
Casi Nunca	14,3	16,1	17,9	23,2	10,7	25	
Nunca	14,3	3,6	7,1	14,3	7,1	3,6	
No sabe/No responde	25	3,6	21,4	1,8	21,4	3,6	

Datos en porcentajes

En cuanto a los ministerios, otra entidad pública, las cifras de veracidad, aumentaron de un 3,6% a un 10,7% con la variable “siempre”. Cabe destacar que la variable “regularmente”, predomina. Siendo elegido el punto medio por los periodistas y comunicadores, como el valor máximo de calificación en cuanto a veracidad, imparcialidad y claridad. A pesar de ello, la imparcialidad y claridad decrecen, la primera de un 7,1% a un 1,8% en su variable “siempre”. En cuanto a la claridad esta baja de un 7,1% a un 3,6% en su variable “siempre”. Esto posiblemente tiene sus raíces en los distintos problemas de corrupción en los que se vieron involucrados varios de los representantes de ministerios con casos como Odebrecht. En esta tabla asimismo como en la anterior, se evidencia que el porcentaje de personas encuestadas que no saben/ no responden es bastante alto en el 2015 en comparación con el 2017. Pues en el primer año la media va de un 21,4% a un 25% de encuestados, a diferencia del 2017 en donde va de un 1,8% a un 3,6%.

Tabla 3. Calificación de fuentes públicas (Fiscalías)

	Veraz		Imparcial		Clara		F uen te: Enc uest a CIC OP 201 5- 201 7.
	2015	2017	2015	2017	2015	2017	
Siempre	3,6	8,9	10,7	7,1	3,6	3,6	
Casi Siempre	3,6	21,4	7,1	16,1	10,7	26,8	
Regularmente	7,1	33,9	28,6	25	7,1	32,1	
Casi Nunca	32,1	10,7	7,1	19,6	25	10,7	
Nunca	3,6	7,1	3,6	14,3	7,1	7,1	
No sabe/No responde	50	17,9	42,9	17,9	46,4	19,6	

Datos en porcentajes

Entre el 2015 y 2017, la veracidad de las fuentes de las Fiscalías aumentaron en cuanto a su veracidad, pasando de un 3,6% a un 8,9% en la variable “siempre”. En tanto que la veracidad en 2015, es bastante baja puesto que en la variable “casi nunca” predomina con un 32,1% en comparación con el 2017 en donde este valor es de un 10,7%. Y el porcentaje que predomina es “no sabe no responde” con un 50% en veracidad, 42,9% en imparcialidad, 46,4% en claridad, esto en el año 2015. De dicha situación se puede decir que se comprende puesto que este fue el año con mayor dificultades entre prensa y estado.

Tabla 4. Calificación de fuentes públicas (Policía)

	Veraz		Imparcial		Clara		F uen te: Enc uest a CIC OP 201 5- 201 7.
	2015	2017	2015	2017	2015	2017	
Siempre	10,7	7,1	7,1	7,1	7,1	8,9	
Casi Siempre	3,6	19,6	7,1	19,6	7,1	25	
Regularmente	0	44,6	3,6	37,5	7,1	33,9	
Casi Nunca	35,7	10,7	35,7	12,5	32,1	16,1	
Nunca	3,6	5,4	3,6	12,5	3,6	3,6	
No sabe/No responde	46,4	12,5	42,9	10,7	42,9	12,5	

Datos en porcentajes

Respecto a la Policía, la información suministrada por esta institución pública, se ve en entredicho, puesto que en general el valor predominante en los años 2015 y 2017, va de un 7,1 a un 10,7% en la variable “siempre”. En 2015, nuevamente predomina un “no sabe/ no responde” con un 46,4% en veracidad, 42,9% en imparcialidad y un 42,9% en claridad, seguido por un “casi nunca” que ocupa entre el 32,1% y 35,7% en las tras variables de este año. De Igual manera como en las otras instituciones públicas, la mayor parte de encuestados prefiere guardar silencio respecto al tema. En 2017, con un contexto político en donde existe menos temor a la sanción. Las cifras de encuestados que prefieren guardar silencio decrecen, siendo el 12,5% el porcentaje más alto entre las tres variables de aquellos que “no sabe/no contesta”.

Tabla 5. Calificación de fuentes públicas (Asambleístas)

Veraz Imparcial Clara

	2015	2017	2015	2017	2015	2017	
Siempre	0	10,7	3,6	1,8	0	7,1	F uente: Encuesta CICOP 2015-
Casi Siempre	3,6	16,1	3,6	26,8	3,6	19,6	
Regularmente	3,6	39,3	28,6	23,2	7,1	35,7	
Casi Nunca	10,7	10,7	7,1	14,3	10,7	14,3	
Nunca	35,7	12,5	14,3	23,2	35,7	10,7	
No sabe/No responde	46,4	10,7	42,9	10,7	42,9	12,5	

2017. Datos en porcentajes

En general la variable cuyos porcentajes se encuentran más bajos es en “Siempre” en las tres extensiones, “veracidad”, “imparcialidad” y “claridad”. Podemos decir que esto se debe a que en la Asamblea, la mayoría de puestos fueron ocupados por partidarios del Gobierno en curso, lo que pudo afectar en la credibilidad de los periodistas hacia ellos, así como en la noción que estos tenían sobre su imparcialidad, Por otra parte en 2015, predomina en todas las variables, el “no sabe/no responde”, como se ha explicado anteriormente por cuestiones de roces políticos con la prensa. En general, respecto a los asambleístas, la variable predominante en 2017 es “regularmente”, siendo la calificación mediana la que optaron por atribuir a la veracidad, imparcialidad y claridad durante este año.

Tabla 6. Calificación de fuentes públicas (Juzgados)

	Veraz		Imparcial		Clara		
	2015	2017	2015	2017	2015	2017	
Siempre	7,1	10,7	3,6	3,6	7,1	3,6	F uente: Encuesta CICOP 2015- 2017.
Casi Siempre	3,6	21,4	7,1	19,6	3,6	26,8	
Regularmente	3,6	28,6	21,4	32,1	25	26,8	
Casi Nunca	28,6	8,9	14,3	8,9	7,1	12,5	
Nunca	10,7	5,4	7,1	10,7	10,7	5,4	
No sabe/No responde	46,4	25	46,4	25	46,4	25	

Datos en porcentajes

En cuanto a los juzgados los valores que más varían son el de claridad respecto el 2015 con el 2017. Pues el el primer año, este sube de un 3,6% a un 26,8% en “casi siempre”. Demostrando que la credibilidad en general de los periodistas para con este grupo se encuentra en un nivel medio. Sin embargo como en tablas anteriores, el nivel de “no sabe /no responde”, es mucho más alto a diferencia de otras tablas puesto que el número de personas que se abstiene a contestar en el 2017, es de un 25% cifra que no se había repetido anteriormente. Posiblemente su causa radique en la poca apertura que suele darse debido a la restricción por privacidad que posee esta institución.

Tabla 7. Calificación de fuentes públicas (Juzgados)

	Oportuna		Clara		Veraz		Imparcial		Completa	
	2015	2017	2015	2017	2015	2017	2015	2017	2015	2017

Siempre	21,4	8,9	10,07	5,4	7,1	5,4	3,6	1,8	3,6	3,6
Casi Siempre	21,4	42,9	17,9	46,4	35,7	37,5	39,3	25	39,3	35,7
Regularmente	46,4	41,1	57,1	39,3	28,6	46,4	17,9	32,1	10,7	41,1
Casi Nunca	3,6	7,1	7,1	8,9	17,9	8,9	35,7	39,9	32,1	17,9
Nunca	0	0	0	0	3,6	0	10,07	0	7,1	1,8
No sabe/No responde	7,1	0	7,1	0	7,1	1,8	7,1	1,8	7,1	0

Datos en porcentajes.

En general, la calificación de las fuentes, tanto privadas como públicas varía del 2015 al 2017. Pues, en 2017 la variable oportuna decae a un 8,9% en comparación del 2015 en donde se encontraba con un 21,4%. Esto puede ser por distintas variables puesto que en 2016, tras el terremoto, se especulaba mucho acerca de la información oficial, poniendo en entredicho la rapidez de los organismos para revelar los datos. En tanto la variable de “no sabe/no responde” que en 2015 predominaba en tablas anteriores, en la calificación general se mantiene con un 7,1% en todas las variables. De los valores mejores puntuados entre ambos años, está la claridad con un 46,7% en el 2017 en “casi siempre” y con un 57,1% en la variable “regularmente” de 2015. Seguida por la variable “completa” con un 39,3% y 35,7% con la variable “casi siempre”, en 2015 y 2017 respectivamente.

5. Discusión

Es importante reconocer que entre los factores claves a la hora de analizar los resultados está el hecho de que la calificación en general de las fuentes tiende a presentar resultados más puntuales en cifras. A diferencia de las fuentes públicas específicamente puesto que en estas, los porcentajes de encuestados que no responden son altos en comparación a las otras variables. En estudios anteriores realizados en países como España en 2005 por ejemplo en el estudio sobre *Fuentes de información y credibilidad periodística* de Javier Mayoral Sánchez, los porcentajes de “no sabe/no responde” ni siquiera son contemplados. Asimismo, en países de Latinoamérica en estudios similares como la realizada por Iván Rodrigo Mendizába en Ecuador *Credibilidad de Medios y Periodistas en el Ecuador*, en donde estos porcentajes van de un 1,8% a un 5,4%; es decir son mínimos.

6. Conclusiones

De forma general se afirma que los valores en cuanto al nivel de credibilidad de las fuentes públicas aumentaron del 2015 al 2017. Otro factor que cabe mencionar es el hecho de que en comparación con el cuadro general de fuentes públicas y privadas, al tomar en cuenta solo las públicas; estas poseen mayores diferencias cuantitativas del 2015 respecto al 2017.

De los tres valores analizados la claridad es uno de los que más estables se mantiene en comparación con los dos años de estudio, sin embargo imparcialidad y veracidad son valores mayormente cambiantes.

En concordancia con lo planteado en los objetivos, se diría que el contexto político vivido en el 2015 ayuda a reforzar la idea de la espiral del silencio y del temor a la sanción social, puesto que este año en las respuestas relacionadas con las instituciones, la mayoría de encuestados se abstiene de contestarla. Adicional a esto cabe recordar la cantidad de

periodistas, medios y comunicadores sancionados, sobre todo durante este año es la más alta en la historia según lo comprobado por estudios de Fundamedios.

Se podría decir que no existe una valoración positiva predominante, puesto que la más alta es en el 2015 en referencia a los ministerios con la variable casi siempre “clara” con un 32,6%, valor que no supera la mayoría. En contraste los valores en “no sabe, no responde” son los más altos a la hora de contestar en el 2015 y en 2017, estos valores se encuentran en la variable “regularmente”.

Según los hallazgos, es llamativo el hecho de que en 2015 un 25% de encuestados se abstuviera de contestar, y en 2017 solo un 3,7%. Lo que podría advertir de un escenario de confianza sobre la libertad de expresión, sin los temores de retaliación o de censura. Lo que va en concordancia con lo anteriormente postulado acerca de la Espiral del silencio, recordando que este fue el año con mayor dificultades entre prensa y Estado, según estudios ya mencionados. Se puede decir por ello, que el temor a la sanción repercute a la hora de calificar determinados sectores públicos.

De igual forma, en el 2017, los valores predominantes son con una calificación media de “regularmente”. Cabe destacar que en este año el porcentaje de encuestados que se abstienen a responder, es bastante bajo en comparación al 2015. Podríamos sugerir que lo anterior se produce porque, en general, el Gobierno se ve en una posición de constante enfrentamiento con la oposición, que cada vez parece ser mayor que antes, por ello se puede creer que en concordancia con al espiral del silencio, las personas se sienten más confiadas al opinar de ciertos temas puesto que hay más apoyo externo.

7. Bibliografía

- Bouza, F. (2004). Desventuras de un concepto claro y distinto: Opinión Pública. VV. AA. Reflexiones sociológicas. Libro homenaje a José Castillo. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Burgueño, J. M. (2010). Cuestión de confianza: la credibilidad, el último reducto del periodismo del siglo XXI (Vol. 178). Editorial UOC. Recuperado a partir de <http://bit.ly/2sR9rFr>
- Cohen, B. C. (2015). Press and foreign policy. Princeton University Press.
- Crespi, I. (2000). El proceso de opinión pública: cómo habla la gente. Ariel. Recuperado a partir de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=73545>
- Dittus B., R. (2005). La opinión pública y los imaginarios sociales: hacia una redefinición de la espiral del silencio. Revista Athenea digita, 7, 61-76.
- Houtart, F. (2015, agosto 27). El agotamiento de un modelo en un contexto de crisis mundial. Recuperado el 29 de enero de 2018, a partir de <http://rebellion.org/noticia.php?id=202575>
- Maciá Barber, C. (2007). No todos somos ya periodistas. Un análisis de la utopía del periodismo ciudadano desde la perspectiva del reportaje interpretativo/Not We All Are Already Journalists. An Analysis of the Utopia of the Citizen Journalism from the Perspective of Interpretative Reporting. Estudios sobre el Mensaje Periodístico, 13, 123-145.
- McCombs, M. (2006). Estableciendo la agenda: el impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento. Grupo Planeta (GBS).
- Noelle-Neumann, E. (1995). La espiral del silencio. Paidós Barcelona.
- Portillo Sánchez, M. (2000). Opinión pública y democracia. Dos miradas: El modelo normativo de Habermas y el modelo psicosocial de Noelle-Neumann. Razón y Palabra, 18. Recuperado a partir de <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n18/18omportillo.html>

- Rodrigo-Mendizabal, I. (2012). Calidad informativa: credibilidad de medios y periodistas en el Ecuador. *Revista ComHumanitas*, 3(1), 53–69.
- Rodríguez Díaz, R. (2004). Teoría de la Agenda-Setting: aplicación a la enseñanza universitaria. *Observatorio Europeo de Tendencias Sociales*.
- Rubio Ferreres, J. M. (2009). Opinión pública y medios de comunicación. Teoría de la agenda setting. *Gazeta de Antropología*, 25(1). Recuperado a partir de http://www.ugr.es/~pwlac/G25_01JoseMaria_Rubio_Ferreres.html
- Thompson, J. B. (1995). *The media and modernity: A social theory of the media*. Stanford University Press.